

INTERVENCIÓN DE VICTORIANO MUÑOZ CAVA, MENCIÓN HONORIFICA A SU “TRAYECTORIA PROFESIONAL”

Queridos amigos y compañeros:

Ante todo debo de expresar mi más profundo agradecimiento a la Junta de Gobierno de nuestro Colegio por la gran distinción que me hacéis con esta Mención Honorífica que se añade a la de “Ingeniero industrial del año” de 2002. Nadie podría evaluar mejor mi trayectoria profesional que vosotros.

Mi vida se ha movido entre dos ejes cartesianos: mi familia y mi profesión de ingeniero.

El de abscisas ha estado compartido con Carmen, siempre a mi lado, desde los 5 años de noviazgo en los que mecanografió los apuntes de la Escuela y el proyecto de final de carrera. Ha sido mi gran apoyo durante 56 de matrimonio, en los que hemos formado una familia unida de 5 hijos y 15 nietos, sin la cual mi actividad profesional hubiera sido muy distinta.

El segundo eje de mi vida, el de ordenadas, ha sido mi vocación de ingeniero, que empezó pronto, se puede decir desde la infancia, en la que acompañaba a mi padre, un ingeniero de Caminos muy creativo que proyectó y ejecutó destacadas obras y empresas. Mi padre supo despertar en mí la importancia de ser ingeniero y algo poco habitual en aquellos tiempos: me facilitó realizar prácticas en el extranjero en verano para aprender idiomas.

Por su carácter generalista, la carrera de ingeniero industrial ha sido la más adecuada para mi desempeño profesional y supongo que también os ha ocurrido a vosotros. Cubre todas las facetas: producción, I+D+i, comercial, financiación y, en definitiva, **diagnóstico y gestión**. En todas ellas he trabajado y disfrutado durante mis 46 años de profesión.

Toda mi actividad profesional ha transcurrido en el campo de los **aceros inoxidables**, muy poco conocidos en 1961, el año en que acabé la carrera. Entonces apenas se utilizaban en menaje, cubertería y muy pocas aplicaciones industriales, principalmente en la industria química. Con la invención del convertidor AOD y la colada continua, a principios de la década de los 60, los aceros inoxidables se abarataron y popularizaron, y su consumo mundial no ha dejado de crecer desde entonces a un ritmo del 6%

anual, no igualado por ningún otro acero ó metal. A finales de 1961 tuve la oportunidad de realizar unas prácticas en la acería de la Fiat de Turín y aprender su secreta tecnología básica, accesible para pocos fabricantes de la época.

En abril de 1962 me incorporé a la factoría de Roldán S. A de Ponferrada, creada por mi padre y José María Aguirre con el fin de producir aceros especiales con un proceso metalotérmico alemán de Hoesch, hoy Thyssen-Krupp, que resultó un completo fracaso y de la que me hice cargo a mis 25 años, recién casado. Tuve que aprender muchas cosas, que no enseñan en las Escuelas. Pero conseguimos reflotarla e iniciamos con pocos medios la fabricación de barras de acero inoxidable y de ferrosilicio. Creamos una red comercial especializada, que vendía también chapas de acero inoxidable de importación. En agosto de 1964 aprovechando la liberación del comercio español del ministro Ullastres, firmamos en Tokio un pionero y ventajoso contrato de distribución de chapas y bobinas con la “trading” Mitsui y el fabricante de acero inoxidable NTK, que me permitió tratar a los japoneses y ampliar mi conocimiento de los aceros inoxidables.

En diciembre de 1969 José María Aguirre me llamó para que discutiera con Nisshin Steel, primer fabricante japonés de acero inoxidable y la “trading” Nissho Iwai, cinco contratos fundamentales de constitución de Acerinox. Como ya había diseñado en Roldan un proyecto de **fábrica integral** de chapas y bobinas, conocía perfectamente el tema, pero los japoneses **sólo querían desarrollar la fase final del proceso de laminación en frío**, importando las bobinas en caliente de Japón. Durante tres meses dedicamos muchas horas a discutir con ellos Landelino Lavilla y yo en representación de Banesto, pero al final alcanzamos un completo acuerdo y se estableció una colaboración y amistad que no hubiéramos tenido con ningún otro socio. El proyecto original japonés, que pretendía sólo cubrir las necesidades del mercado español con un ratio de ventas 80/20 mercado nacional/exportación, se convirtió en otro 20/80.

Lo demás más o menos ya lo conocéis: contratación y envío a Japón de técnicos recién salidos de las Escuelas, la mayoría de ellos ingenieros industriales, lucha feroz por el mercado con las grandes siderurgias europeas, creación de filiales comerciales por todo el mundo, divulgación de las técnicas de transformación y utilización adecuada de los aceros inoxidables, constante desarrollo de tecnología, en la que destacan los trenes de laminación en caliente que han supuesto un hito en el proceso productivo, continuas inversiones realizadas con sólo un 10% de capital y el resto con amortizaciones y beneficios no distribuidos, satisfactorio

comportamiento en Bolsa y, la de más éxito, la creación en 1990 de NAS y la construcción de una fábrica integral de bobinas y barras de acero inoxidable en Kentucky, la mejor y más rentable del mundo, que hoy en día supone el 50% de la producción de Estados Unidos.

En junio de 2007, a mis 71 años y después de 37 años al frente de la Sociedad, que se había convertido en el segundo productor mundial de acero inoxidable, con 7.204 puestos de trabajo, una facturación de 5.637 millones de euros y unos beneficios después de impuestos en el ejercicio 2006 de 503 millones de euros, creí que era el momento de **no presentarme** a la reelección, aunque el Consejo y accionistas principales me pedían que me quedara como presidente no ejecutivo y me nombraron presidente de Honor. Había **creado**, que es lo máximo que un ingeniero como yo podía anhelar y había podido ver realizados todos mis sueños convertidos en empresas rentables. Era el momento adecuado para el relevo generacional.

Desde entonces, ya **en tiempo de prórroga**, dedico más tiempo a mi mujer, hijos y nietos, con quienes comparto viajes, partidos de fútbol, navego, esquío... También realizo estupendos viajes con algunos de vosotros, organizados por nuestra Asociación, como el de la semana pasada por Polonia. Intento mantenerme al día por internet y prensa de los acontecimientos políticos, económicos y técnicos.

Procuro ser útil a nuestro país y a nuestra profesión, atendiendo a las sesiones del Consejo Consultivo del Instituto de la Ingeniería de España, he sido patrono de una ONG durante 8 años, pero sobre todo como presidente del Patronato de la Fundación Juanelo Turriano, dedicada a realizar estudios históricos de la Ciencia y la Ingeniería, en la que concedemos becas de doctorado, premios, editamos libros, organizamos exposiciones originales como la última del año pasado en el centro Conde Duque de "Maquetas y modelos históricos. Ingeniería y construcción". En definitiva, intentamos poner en valor a grandes personajes de nuestra historia como el propio Juanelo, Echegaray, Candela, Torroja ó Isaac Peral.

Todos los días doy gracias a Dios por toda la vida y familia que me ha dado, y a vosotros por vuestra amistad y benevolencia.